

Charles Higounet, *Le Comté de Comminges de ses origines à son annexion à la couronne ;*  
Bibliothèque Meridionale,  
Toulouse Edouard Privat, 1949.

Autor:  
Sánchez-Albornoz, Nicolás

Revista:  
Cuadernos de Historia de España

1951, XV, 189-190



Artículo

CHARLES HIGOUNET, *Le Comté de Comminges de ses origines à son annexion à la couronne*; Bibliothèque Méridionale, 2<sup>e</sup> série, tome XXXII, Toulouse Edouard Privat, 1949, 2 vol., 745 págs. y XIII lám.

Comminges fué durante la alta edad media un condado cuya vida corrió paralela a la de sus vecinos Foix, Bigorre o el más importante de Toulouse. Creció unido también a sus vecinos meridionales, los condados hispanos del Pirineo central, y se movió en su misma esfera política. Calmette ha dicho: « Si, sous Louis XIV, a été prononcée, peut-être, la parole fameuse « il n'y a pas de Pyrénées », c'est le Moyen-Âge que, sans le dire, l'a pratiquement réalisée ».

Nada más cierto que la aserción del ilustre historiador. Charles Higounet, profesor de la Universidad de Bordeaux y animador de los *Annales du Midi*. En su sólido estudio sobre el condado de Comminges ha venido a ilustrar la afirmación al presentar un hecho concreto. H. explica el caso: « Il n'est pas étonnant que, placé loin du centre de gravité de la France capétienne, le Comminges ait longtemps méconnu l'autorité de ses rois-et qu'il ne soit entré dans le domaine royal qu'à la fin du Moyen Âge. Sa situation centrale dans le Midi a aussi permis à ses comtes d'essayer de jouer longtemps leur chance seuls entre leurs grands voisins de Gascogne, de Toulouse et d'Aragon ».

Desde hace tiempo la historia no permanece ya encerrada en las estrechas fronteras de una nación y se organiza con vistas al conocimiento de una región natural. Comminges por su situación geográfica pertenece al mundo pirenaico, donde convivieron quienes más tarde fueron repartidos artificialmente entre España y Francia. Comminges es por sí mismo una región natural también. Desde las alturas, Comminges bajó, siguiendo el lecho del Garona, hasta los llanos que rodean a Toulouse, en un proceso de conquista del valle por los montañeses. Surgen así dos Comminges diferentes, el alto y el bajo, que más que oponerse se complementan, sobre todo en el aspecto económico. El proceso recuerda el emprendido por los condados hispanos limítrofes. Claro que aquí no hay musulmanes y la anexión ha de ser fruto de una hábil política matrimonial.

El contacto de Comminges con el Pirineo meridional se intensificó en ciertos momentos de su historia. Estos son:

a) Prescindamos de las relaciones naturales de época pre-romana, romana y visigoda; tras la oleada sarracena, nacen paralelamente, en una y otra vertiente de los montes, condados independientes de hecho. Ch. Higounet ha barajado en el primer capítulo del libro I los datos de las crónicas francas con el fin de establecer el origen de Comminges sin conseguir fijar ante la crítica nada con certeza.

b) A partir del conde Arnaldo la genealogía de los señores de Comminges es más segura. Muy pronto aquellos personajes giraron en la órbita del rey aragonés. Bernardo I acompañó como cruzado a Alfonso el Batallador. El

mismo rey interviene en litigios entre condes. Bernardo I acudió incluso a la coronación de Alfonso VII como emperador. Higounet niega que tales noticias signifiquen un lazo feudal con cualquier señor cis-pirenaico. Es posible, pero desde luego suponen una fuerte influencia política de la cristiandad española sobre Comminges (págs. 36 y 44).

c) Bajo Bernardo IV los lazos con el reino de Aragón son muy estrechos (págs. 68 a 108). El conde pelea e intriga a favor de los reyes aragoneses, y en un momento dado, se declara vasallo suyo. En calidad de tal toma las armas en defensa de los albigenses. Aragón, derrotado por los cruzados, pierde su influencia trans-pirenaica. Los condados del Midi no pueden evitar la penetración del poderío francés.

d) A partir de la batalla de Muret, los problemas de Comminges se escapan a sus condes. Los contactos entre Francia y Aragón giran en torno a la soberanía en litigio del valle de Arán. Felipe III de Francia hereda de Comminges las pretensiones sobre el valle, pero finalmente ve atribuida en forma definitiva la soberanía a Aragón (págs. 165 y 166). Siglos más tarde ocurre un acontecimiento muy particular, que prueba hasta qué grado llega la unidad pirenaica. Los altos valles franceses y españoles, entre los que se cuentan los comprendidos en territorio de Comminges, hastiados de las respectivas políticas estatales que les enfrentaban entre sí, cuando la economía y tantas cosas les unían, firmaron un pacto de alianza o federación, valedero aún en el caso de que ambas naciones se hallasen en guerra (págs. 633 y 634).

El libro del profesor Higounet es una obra de gran aliento. Hemos extractado de ella los puntos que interesan a la historia de España. Ésta — precisémoslo — es tan sólo una faceta de la historia del condado. Comminges osciló entre Toulouse y Aragón para caer finalmente bajo la dominación francesa. Lo referente a España es además en la obra de Higounet una parte ínfima. H. no ha pretendido historiar estas relaciones in extenso sino que las estudia al paso que narra la vida del condado.

El profesor de la Universidad de Bordeaux ha querido construir ante todo la monografía de un señorío feudal en su proceso histórico. Sobre la base de trabajos semejantes a los de este libro se podrá alcanzar un conocimiento sólido de la sociedad feudal, entendido este conocimiento como la síntesis de los estudios particulares. Aporta además H. un ensayo de reconstrucción geográfica de Comminges en los siglos XIII y XIV, que interesa muy especialmente a la geografía humana. El intento, muy original dentro del marco de la historiografía medievalista, estaba plagado de dificultades por la parquedad de noticias contenidas en los diplomas. Higounet sale airoso de la empresa. De la vida rural de Comminges resulta en particular un cuadro muy preciso.

En la actualidad se presencia un gran esfuerzo de los historiadores franceses por buscar nuevas formas para la investigación histórica. El libro de Higounet se encuentra dentro de esta línea renovadora marcando un derrotero que los medievalistas habrán de proseguir.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.